Biblioteca Digital de lxs Trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

IDEP

Seminario

ATE

Hacia el Fin del Milenio

(8 de abril - 1º de julio 1992)

Tema General:

Luces y Sombras del Porvenir

Mesa

La Riqueza de las Naciones:
los que deben y los que tienen

11

Atilio Borón
Carlos Escudé
Federico Storani
Justo Laguna

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
central de trabajadores de la argentina autónoma

INTRODUCCION
A CARGO DE
Claudio Lozano*

Vamos a comenzar hoy con el último de los bloques de este Seminario, cuyo tema general es Luces y sombras del porvenir y que está compuesto por dos mesas: la de hoy, "La riqueza de las naciones: los que deben y los que tienen", *y la que tendremos el próximo miércoles:* "El subsuelo latino y la Europa del Este".

Quizás imbuidos por el predominio de cierto paradigma neoliberal, comenzamos con un título —"La riqueza de las naciones"— *que alude a la obra de un pensador de la economía clásica como Adam Smith, con la intención de plantearnos qué es lo que pasa con este final del milenio, en un contexto en el que pareciera que el mundo hubiese abandonado la posibilidad de una vía no capitalista de desarrollo pero en el que, al mismo tiempo, también el debate respecto de las formas que puede adoptar el sistema capitalista puede tener una diferenciación y una dimensión mucho más profundas que la visión unilateral o unipolar del problema.*

Para discutir estas cuestiones, nos acompañan hoy Atilio Borón, el compañero Federico Storani, el Dr. Carlos Escudé y Monseñor Laguna.

* Director del IDEP

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores autónoma

EXPOSICION DE
Atilio Borón*

Quiero agradecer la invitación que nos han hecho los amigos de ATE para dialogar con todos ustedes acerca de algunos temas de común interés. Precisamente, respondiendo a la invitación, voy a tratar de formular algunas ideas en torno del tema de la pobreza y la riqueza de las naciones y extraer algunas conclusiones que tengan que ver con las estrategias que el gobierno argentino ha adoptado para asegurar lo que se llama "una correcta inserción de nuestro país en el sistema internacional".

En honor a la verdad hay que decir que, efectivamente, en este fin del milenio, vivimos en un mundo que sufre una profunda y acelerada transformación. Tal vez nosotros, como las generaciones que vivieron la época de la Revolución Francesa, no estamos demasiado conscientes de que existe un nuevo mundo en gestación. Nos está pasando lo mismo que a ellos: estamos viviendo una época histórica cargada de acontecimientos, donde la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética son apenas algunos de los fenómenos más llamativos, pero no los únicos, que conmueven este escenario internacional. En el fondo de todo esto, hay una portentosa revolución científico-técnica. Cuando digo "portentosa" quiero decir que es muy difícil imaginarla. Simplemente un solo dato manejado por algunos de los expertos en informática: si nosotros comparamos la velocidad de transmisión de la información de hace treinta años con la de hoy, resulta que actualmente podemos transmitir información a todo el globo a una velocidad que es 300 millones de veces superior. No hay manera de imaginarse por qué hay que combinar la extensión de la información, la técnica de transmisión; pero es así: 300 millones de veces más rápido que apenas treinta años atrás.

Estamos en un mundo que se ha modificado a partir de esta portentosa revolución, que tiene que ver con la aplicación de la informática, de la microelectrónica a procesos productivos, a procesos de conocimiento, transmisión de conocimiento, etc. Y tiene que ver con este resultado que algunos expertos llaman "una aldea global". El mundo se ha hecho muy pequeño, muy reducido, una gran aldea donde todos nos conocemos.

Hay algunos que afirman: "bueno, en esta aldea somos todos iguales". Pero existen otros que decimos que, en realidad, en este proceso de conformación de una aldea global, de un espacio universal extraordinariamente pequeño (porque cualquiera de nosotros sabe lo que está pasando en distintos países del planeta o puede saberlo relativamente a bajo costo), sin embargo nos encontramos también con otra realidad, la cara oculta de esta otra realidad: este mundo no sólo se ha hecho mucho más pequeño e integrado sino que también se ha hecho extraordinariamente más desigual de lo que fue. Incluso un historiador como Paul Kennedy, hombre de ideas conservadoras, nada afecto a llegar a manifestaciones muy extremas acerca de la realidad social, económica y política internacional, dice que el grado de concentración de poder económico que se registra a

* Vicerrector de la Universidad de Buenos Aires.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

finales de este milenio en el conjunto de las naciones más poderosas de la tierra no tiene precedentes en toda la historia de la humanidad. Esto me parece fundamental tenerlo bien claro. No hay precedentes, nunca antes la humanidad tuvo una apropiación tan desigual de los diferentes recursos que hacen a la vida de los hombres.

Me remito a un informe que apareció en varios diarios de la Capital a fines de abril: el informe de las Naciones Unidas para el desarrollo, donde se dice simplemente que el 20% más rico de la población mundial absorbe el 83% de todos los ingresos del mundo. Es decir, de todos los ingresos que se producen en este planeta, el 83% es apropiado por una capa muy delgada del 20% de los más ricos que coincide con las naciones más desarrolladas. Y el 20% más pobre de la población mundial apenas recibe el 1,4% del ingreso mundial. O sea que es una desigualdad pavorosa. Si ustedes agregan el segundo 20%, es decir los que están un poquito más arriba o menos abajo, ellos reciben el 1,9% . Y el tercer grupo que está un poco más arriba, recibe el 2,4%. Dicho de otra manera, si ustedes toman el 60% de la población mundial, verán que sólo recibe algo así como el 6% de todos los recursos del mundo.

Otras estadísticas dicen que estos países ricos poseen la cuarta parte de la población, consumen el 70% de la energía que se produce en el mundo (eso es lo que contamina el ambiente, lo que caliente el ambiente y todo lo demás), el 75% de los metales que existen en el planeta, el 80% de la madera y el 60% de los alimentos.

En ese contexto, un país como la Argentina tiene que ver de qué manera se inserta en un mundo extraordinariamente antagónico por definición, por más que imperen discursos acerca de la solidaridad internacional, la fraternidad universal, la cooperación. Esto lo hemos visto hace pocos días en el remate de la Cumbre de la ECO'92: siendo necesario disponer de recursos del orden de los 250 mil millones de dólares, de acá a fin del siglo, lo más que se puede llegar a disponer va a ser algo así como 8 ó 10 millones de dólaresy nada más.

De manera que esos discursos muy bonitos sobre la solidaridad universal, la igualdad, la cooperación, la fraternidad, etc., a la hora en que deben efectivizarse políticas concretas y políticas que tienen sus costos, los países industrializados siguen haciendo sus negocios y dejan que, en el fondo, el Sur se revuelva en su propia miseria.

Entonces, tenemos este cuadro, un clivaje muy fuerte, una ruptura muy fuerte entre un Norte cada vez más rico y un Sur empobrecido. Pero, al mismo tiempo, estos problemas de pobreza o riqueza comienzan a penetrar profundamente en las sociedad del Norte porque cuidado con creer que allí no hay pobres. En el Norte, ellos resultan la categoría social que más rápido está creciendo en la década del '80, pensemos en los disturbios raciales de Los Angeles, por ejemplo, que son raciales en apariencia. En el fondo tienen una causa socioeconómica y cultural. Y vamos a ver los problemas que están surgiendo ya en Europa y la respuesta a este problema de reciente pobreza en la sociedad europea, que es el surgimiento de propuestas políticas de carácter nazifascistas o neonazi, que comienza a ganar cada vez más adeptos. ¿Por qué? Porque se generan nuevos bolsones de pobreza, y hay una respuesta irracional, visceral de la gente que dice: "Bueno, echemos a los pobres". No quieren ver la pobreza, la pobreza no es algo producido por esta sociedad, no es la otra cara de la abundancia de unos pocos y la pobreza de los muchos, sino que ella es propia de marroquíes, tunecinos, argelinos, polacos, alemanes, etc. "Devolvámoslos a sus lugares y la pobreza se acaba", dicen.

Un mundo dividido entre pobres y ricos;

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina

nosotros en el Sur, que tenemos que ver de qué manera nos integramos en este esquema internacional. Evidentemente hay una tentación muy grande: la de confundir nuestros deseos con la realidad. La estrategia que el Gobierno actual de la Argentina ha seguido para insertarse en ese esquema internacional se apoya en una política exterior que transforma una actitud que en los últimos años la llevó a estar aliada al conjunto de los países pobres, de los países No Alineados, para orientarla hacia el alineamiento automático (aunque hay algunas precisiones que podrían hacerse luego en el debate) con la posición de los EE.UU. a partir de la creencia —a mi juicio infundada— de que bastaba con ese gesto para que nuestro país pudiera integrarse en los mercados mundiales.

Pero, en realidad, lo que nosotros podemos observar es que la integración a los mercados mundiales, encontrar un lugar en un mundo que le hace lugar a muy poca gente, es una tarea difícil, que no se logra con gestos o declamaciones de buena voluntad en relación a los EE.UU. o los países del Norte. Porque, si bien éstos pueden servir para limar algunas asperezas que muchas veces ha habido entre ellos y la Argentina en el pasado, no es menos cierto que acá se está discutiendo de intereses materiales muy concretos. Y, a la hora de discutir esos intereses, los países del Norte, y sobre todo EE.UU., no se preocupan demasiado de la simpatía o antipatía; si el negocio le conviene, se hace y si no le conviene, no. Si es preciso pactar con alguien, aunque sea el mismo diablo o porque sus intereses se lo aconsejan, lo hacen. Esta es un poco la lógica de la política exterior norteamericana: recordemos que en un momento determinado la Unión Soviética constituía el imperio del mal, sin embargo pocos años después, aun estando el mismo régimen comunista en el poder, bajo Gorbachov, resultan potencialmente aliados. El caso del régimen comunista de la China también es un ejemplo. Con ese país, EE.UU. procura cultivar relaciones normales y comerciales cada vez más amplias. Otro régimen del mismo signo es Cuba, objeto de una encarnizada persecusión en los últimos treinta años. Una política exterior que se adecua a las circunstancias. En este momento le conviene apostar a la carta militar y por lo tanto fomenta las dictaduras de seguridad nacional en América Latina; luego viene la oleada democrática en Latinoamérica y hace un cambio y apoya a la democracia. Pero apoya a la democracia hasta cierto punto, porque ya vimos cuál fue la decisión de la Corte Suprema de los EE.UU. que autoriza poco menos que a cometer crímenes en cualquier parte del mundo con el objeto de perseguir supuestos delincuentes.

Esto refleja, de alguna manera, la visión de una superpotencia para la cual el derecho internacional, los tratados, los arreglos, las convenciones son sólo palabras. Como decía Bolívar: "En las relaciones entre los países de la periferia y la gran potencia, los acuerdos son papeles y los tratados son meros libros". No tiene más valor que eso, lamentablemente.

Creo, entonces, y para terminar, que esta realidad de un mundo de ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres, es una realidad que nada tiene que ver con lo que algunos optimistas llamaron el estallido de la paz. Cuando cayó el Muro de Berlín mucha gente pensó que se acababa el conflicto Este-Oeste y que iba a imperar la paz entre las naciones.

Hoy en día, el mundo está más en guerra que antes. Mucha gente no dice que hay guerra en Europa. Yugoslavia no está en Africa, está en Europa, y ahí hay una guerra cruenta entre naciones independientes y hay una guerra a punto de estallar entre Armenia y Azerbaiján en la antigua Unión Soviética. Y tuvimos la Guerra del Golfo Pérsico. Además, creo que hay una cosa más grave, es un mundo que a partir de esa distribución tan desigual de los recursos, de los

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

alimentos, de las riquezas, la distribución desigual de la polución, de la contaminación ambiental (porque eso también está planteado) es un mundo en el cual hay una guerra sorda, no declarada de ricos contra pobres.

Creo que la Argentina y América Latina están sufriendo los efectos de una guerra. Porque si uno va a hacer el cálculo del costo social que ha tenido en la década del '80 la política de ajuste salvaje que se ha aplicado en América Latina y sobre todo en la Argentina, a partir de esta conversión violenta al ultraneoliberalismo del gobierno de Menem: el costo humano es muy superior al de las guerras de Indochina a partir de la Segunda Guerra Mundial y tan solo en un conjunto de países de América Latina.

A partir de estas consideraciones, sería importante que viéramos a la política exterior argentina como una tentativa de querer insertarse en ese mundo, pero negando estos datos básicos de esa realidad que nos dice que no basta con decir "somos del Primer Mundo" sino que seguimos siendo del tercero o del cuarto.

Voy a terminar con una sola referencia: me tiene muy harto esta referencia al Primer Mundo. Primero, creo que no hay que idealizar a ningún tipo de sociedad, a ninguna. Es una cuestión elemental de respeto a nuestra propia inteligencia el hecho de no idealizar sociedades, porque todas tienen su lado bueno y su lado malo. Pero cuando se compara tanto a la Argentina con el Primer Mundo, pienso por ejemplo: "el gasto universitario per cápita en los países del Primer Mundo es diez veces superior al que tenemos nosotros en la Argentina". Entonces, estamos en las antípodas, no tenemos nada que ver. Somos del Tercer Mundo profundo con un problema grave: no lo tenemos asumido y creemos que vamos a salvarnos con una relación especial con EE.UU., sin darnos cuenta de que tenemos alguna viabilidad en el sistema internacional, tan solo si formamos un espacio económico y político amplio en América Latina y, sobre todo, con los países hermanos junto con los cuales o nos salvamos o nos hundimos. La Argentina no se salva sin Brasil; la Argentina es inviable sin Brasil. El MERCOSUR es nuestra única posibilidad de tener una inserción mínimamente significativa en el mercado mundial. Si la tentativa del MERCOSUR fracasa, —y puede fracasar si queremos coquetear con EE.UU. e irritamos a nuestros amigos— la Argentina no tendrá ningún destino porque marcha hacia una especie de disolución. En ese sentido, algunos errores de la política exterior argentina se han pagado muy caro: ejemplo es lo que pasó con el escándalo de la delegación argentina en Río de Janeiro. ¿Por qué ocurrió eso? Yo acabo de recibir información muy confidencial de un medio diplomático no argentino donde se dice que había mucha animosidad de varios gobiernos latinoamericanos acerca de cómo la Argentina se había "cortado sola" en varios acontecimientos internacionales muy importantes y, cuando el delegado argentino empezó a sondear la posibilidad de cambiar la declaración de la ECO '92, los demás representantes de América Latina no sólo se lo impidieron de manera bastante terminante, sino que salieron de inmediato a hacer lo que nunca hacen, denunciarlo públicamente en la prensa.

Nuestro país ha quedado bastante aislado. ¿Por qué? Cuando se declaró la Guerra del Golfo creímos que le ganamos de mano a todos los demás al ser los primeros en aliarse al mandar naves allí. Fuimos no sólo los primeros sino los únicos. Y quedamos aislados.

Ahora estamos empezando a pagar, porque en política internacional cada uno de estos gestos, que son gestos preocupantes, se pagan y muy duramente. Por eso digo, ojalá haya posibilidad de un debate, de una discusión. Tengo la sensación de que en la Cancillería argentina alguna gente está realmente preocupada por algunos de esos desenlaces y están

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina

empezando a ver de qué manera se puede elaborar una política exterior, que sin buscar un conflicto innecesario con los EE.UU., reconozca que tenemos conflictos que son objetivos, que están ahí desde hace un siglo y que seguirán estando por el resto de la historia.

Para nuestra desgracia, ellos producen lo mismo que producimos nosotros, y lo venden en los mismos mercados que nosotros o sea que son competidores. Para nuestra desgracia, ellos son acreedores y nosotros deudores por más que querramos ser grandes amigos. Cualquiera sabe que es muy difícil "enamorarse" del deudor. Más bien lo que uno siente por el deudor es una especie de desprecio. Entonces hay que implementar una política exterior a partir de una nueva base.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

EXPOSICION DE
Carlos Escudé*

Es un placer estar hoy con ustedes. Me ha interesado la exposición de mi colega Atilio Borón y lamento no poder quedarme para intercambiar ideas. Desgraciadamente tengo que dejarlos temprano debido a un compromiso en ATC, así que no podré participar del debate.

Por otro lado, tengo la impresión de que quienes han hablado hasta ahora se han alejado un poco del tema establecido. Yo, al menos, no vine pensando que esto podía transformarse en un debate sobre la política exterior actual. Y aunque quizás haga una reflexión acerca de ella (que fue descripta de una manera un poco sesgada por el orador que me precedió), voy a tratar de mantenerme dentro del tema relacionado con la pobreza y la riqueza de las naciones.

Creo haber sido invitado para hablar del tema *"los que tienen y los que deben"*. Y ésta es una dicotomía que me suena conocida, que me produce nostalgia, también un poco de tristeza porque, al igual que muchos de los que estamos aquí, pertenezco a una generación, la del '70, que realmente creyó en la utopía. Todos sabemos que hasta hace poco tiempo la gente *"progresista"* creía que la culpa de la pobreza de los que deben recaía en gran medida en los que tienen. Había víctimas y victimarios, y el mundo era muy simple. Por ejemplo, se culpó a las multinacionales de casi todos los males y se acusó al capital extranjero de ser expoliador. Pero de repente en la Argentina, en América Latina y en gran parte del Tercer Mundo, sucedió que el capital extranjero, ese capital que tanto nos explotaba, dejó de venir. Y de repente, por todas partes, surgió el clamor *"¡que vengan los capitales!"*, porque todo el mundo comenzó a percatarse de que sin ellos estábamos aun peor que con ellos. Entonces, ¿de quién es la culpa?

Se produjo así una crisis ideológica generalizada que estamos viviendo todavía. No es sólo el fin de la utopía, sino que mucho antes de que eso ocurriera, mucho antes de la caída del imperio soviético, mucho antes de que (como dijo Lozano) el mundo pareciera haber abandonado los caminos no capitalistas hacia el desarrollo, ya habíamos perdido el chivo expiatorio, que era el capital extranjero.

Por supuesto que esto no significa que el capital extranjero nunca haya ejercido un rol expoliador. De ningún modo. Muchas veces ese capital ha sido la causa de opresión y de pobreza. Y justamente en la Argentina, gente mal llamada liberal equivoca mucho los términos del debate, porque padece de un sesgo crónico por el cual tienden a negar totalmente el rol expoliador del capital extranjero, como si ello fuera imposible. Pero creo que quienes tratamos de entender la realidad más allá de las ortodoxias de izquierda y de derecha, quienes nos negamos a transformar las teorías sociales en religión, hemos aprendido dolorosamente que tanto los que afirman que siempre y en todo lugar el capital extranjero es malo, como los que aseguran que siempre y en todo lugar es bueno, se equivocan en aproximadamente la mitad de los casos que intentan evaluar.

* Especialista en temas internacionales.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

Estados Unidos, por ejemplo, es un país que se hizo con capital extranjero, un capital bien utilizado en un ambiente de estímulo a la actividad económica. Canadá se hizo con capital extranjero. Lo mismo es cierto de Australia y de Nueva Zelanda. La Argentina fue próspera mientras el capital extranjero acudió masivamente, en tiempos en que los inversores extranjeros consideraban que el *"riesgo-país"* de la Argentina era bajo, y las oportunidades prometedoras: hasta la década del 1930, el inversor británico prefería invertir aquí antes que en Australia, cosa que enfurecía a los australianos, que consideraban que eso era una traición a los países que formalmente pertenecían al Imperio. Estos son todos datos soslayados por la sobresimplificación de la realidad de aquellos ideólogos progresistas que han creído que el rol del capital extranjero siempre es expoliador, y que el *"imperialismo económico"* generado por este capital siempre daña a los pueblos donde éste se asienta. Ahora sabemos, sin embargo, que la realidad es bastante más compleja.

Esto no significa que nunca se produzca una explotación desde afuera, a través de vínculos perversos entre el capital extranjero y élites locales de países del Tercer Mundo. Este tipo de hipótesis no sirve como teoría general, porque el mundo no siempre funciona así, pero en algunos casos (quizás muchos) esto ha ocurrido. Parece indudable, por ejemplo, que en América Central, la United Fruit Company se alió con sectores dominantes internos para extraer una plusvalía de esos países, que realmente los empobreció. Algo similar parece haber pasado, en ciertos períodos, con el caso del cobre en Chile, y en varios otros países latinoamericanos en los que surgieron énclaves económicos dominados desde el extranjero con la complicidad de burguesías locales. Las ortodoxias no funcionan. En el mundo real, en la historia real, cada caso es diferente, hay una multiplicidad de causas (variables) intervinientes en cada desenlace, y a veces un factor como el capital extranjero contribuye a la pobreza, mientras otras veces contribuye a la riqueza. Quienes niegan esta riqueza y complejidad de la historia y de los procesos socioeconómicos y políticos en el fondo no quieren conocer la realidad; lo que quieren es construir una religión disfrazada de ciencia social, y desarrollar una ideología movilizadora para servir a sus propios intereses políticos.

En la realidad, por ende, los procesos son a la vez únicos y complejos: obran sobre ellos una multiplicidad de variables. El capital extranjero es apenas una de las variables que puede tener un impacto sobre la pobreza y la riqueza de las naciones. Otros factores que pueden tener fuerte impacto incluyen una estructura internacional favorable o contraria (según el caso) a los intereses de cierto Estado, o políticas de un Estado diseñadas con la intención de favorecer o perjudicar a otro Estado.

Personalmente me he ocupado de efectuar investigaciones acerca del boicot económico que Estados Unidos llevó a cabo contra la Argentina durante la década del '40. Y creo que una de mis modestas contribuciones en esta esfera fue haber podido demostrar, con documentos norteamericanos y británicos que antes eran secretos, cómo entre 1942 y 1949 Estados Unidos hizo todo lo posible por abortar el desarrollo económico en nuestro país, simplemente porque estaba en desacuerdo con la política exterior argentina. No sólo eso: también hizo lo posible por desarticular el sistema político argentino y, en gran medida, tuvo éxito. Sinceramente les digo que cuando por primera vez me encontré con los documentos británicos y norteamericanos, que en forma muy detallada seguían paso a paso el boicot desencadenado por Estados Unidos contra nuestro país, no sólo se me rompieron muchos esquemas sino que además sufrí una descompostura física.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

Y la contrapartida directa del boicot norteamericano contra la Argentina de la década de 1940 fue el potenciamiento que los mismos yanquis hicieron, durante la misma década, de la economía del Brasil, porque la política exterior brasileña del último medio siglo les había parecido amistosa, y llegaron a la conclusión de que Brasil debía reemplazar a la Argentina como potencia regional. Esto también se puede documentar con papeles de los archivos norteamericano y brasileño.[1]

Descubrí que en el mundo real estas cosas pasan (¡hasta las conspiraciones existen!), a pesar de que la mayor parte de las veces que los historiadores o cientistas sociales tratan de explicar procesos que no comprenden acudiendo a boicots o desestabilizaciones que no pueden documentar, sólo están encubriendo su propia ignorancia e inventando conspiraciones que nunca existieron (p. ej.: *"los yanquis querían que invadiéramos Malvinas y le hicieron un guiño a Galtieri para que cayera en la trampa"*).

Por otra parte, un ejemplo de estructuras internacionales que operan a favor de la riqueza o pobreza de las naciones (según el caso), es el del articulado del GATT. Este es un ejemplo claro de cómo los países ricos a veces usan su poder para afianzar su posición a costa de los intereses de algunos países pobres. El articulado del GATT *prohíbe* los subsidios a las exportaciones industriales, gracias a lo cual el comercio internacional de productos manufacturados se presenta relativamente libre de distorsiones, en una competencia en la que gana el más eficiente. Pero el mismo articulado apenas *desaconseja* los subsidios a las exportaciones agropecuarias. De tal manera, por los subsidios que de hecho se otorgan, el comercio internacional de productos agropecuarios se presenta lleno de distorsiones, que perjudican a los países más eficientes en ese sector. Y como algunos países que se caracterizan por la eficiencia en su producción agropecuaria, no son eficientes en su producción industrial, este articulado resulta perversamente discriminatorio, porque si un país como la Argentina subsidia sus exportaciones industriales, está violando las disposiciones del GATT y será sancionado, mientras que si los europeos o los norteamericanos subsidian sus exportaciones agropecuarias, no están violando el articulado del GATT, a la vez que perjudican enormemente a nuestro comercio de exportación, precisamente en el rubro donde se encuentran nuestras ventajas competitivas.

Aun otro factor que contribuye a generar riqueza o pobreza relativas es el de la cultura económica de los pueblos. No todos los pueblos tienen la misma cultura económica. No todos los pueblos tienen la misma actitud frente

---

[1] Estado de la cuestión: El boicot económico y la desestabilización política de la Argentina perpetrados por los Estados Unidos durante la década de 1940 fue un mito que entraba en el terreno de las fantasías paranoicas de ultranacionalistas argentinos, hasta que los archivos norteamericanos y británicos correspondientes a esa década se abrieron al público, dejando al descubierto una documentación sorprendente y altamente incriminatoria del Departamento de Estado. El autor de este trabajo fue el primero en abordar el estudio detallado de los documentos de ambos gobiernos anglosajones referentes al boicot *económico*, como asimismo el primero en trabajar con los documentos británicos referentes a esta cuestión *(Gran Bretaña, Estados Unidos y la Declinación Argentina 1942-1949)*, pero fue precedido por R.B. Woods *(The Roosevelt Foreign Policy Establishment and the 'Good Neighbor': The United States and Argentina 1941-1945*, Kansas 1979), cuyo excelente trabajo fue precursor en el tratamiento del proceso de desestabilización política durante el período de la guerra, a partir de fuentes exclusivamente norteamericanas. Una tesis doctoral importante y temprana, nunca publicada como libro, fue la de R.A. Giacalone, *From Bad Neighbors to Reluctant Partners: Argentina and the United States 1946-1950*, Universidad de Indiana 1977. Otra contribución temprana, importante y frecuentemente olvidada, es la de Gary Frank, *Struggle for Hegemony: Argentina, Brazil and the Second World War*, Miami 1979, donde se demuestra que los Esados Unidos alteraron el balance de poder militar sudamericano a

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

a ciertas constantes de la condición humana como el trabajo, el ocio, etcétera.

Por ejemplo, se han realizado investigaciones que demuestran que no todas las sociedades o grupos humanos tienen la misma reacción frente al estímulo de los precios. En algunos grupos humanos, el aumento de los precios de su producción principal es un incentivo que conduce a un aumento de la producción. Pero a veces se da el fenómeno opuesto. Investigaciones sobre la conducta de algunos chacareros argentinos, por ejemplo, han demostrado que cuando suben los precios de su producción, trabajan menos, no más, ya que con menos producción alcanzan el estándar mínimo de vida con que se conforman.

De tal manera, puede perfectamente ocurrir que ciertas sociedades, donde el incentivo económico sea una fuerza más poderosa de aliento a la producción en segmentos mayoritarios de su población, tenga una tasa de crecimiento económico muy superior al de sociedades donde estos incentivos tengan un impacto menos poderoso sobre la producción, porque un mayor porcentaje de gente prefiere trabajar menos a ser más rica.

Recuerdo haber participado de una comida en casa de un alemán, donde un español y un norteamericano se trenzaron en una discusión respecto de qué es lo que significa *"ser rico"*. El norteamericano dijo que ser rico era, *"obviamente, tener mucho dinero"*. Pero el español le retrucó que ser rico era *"no tener que trabajar"*. Estas definiciones alternativas de lo que significa ser rico corresponden a dos culturas diferentes, en las que prevalecen actitudes muy diferentes respecto del dinero, del trabajo y del ocio. A ese norteamericano ni se le cruzaba por la cabeza que un rico pudiera no trabajar: en su cultura, los que no trabajan no son los ricos sino los vagos y los inmorales, cualidades que a veces acompañan al ser rico, pero que de ningún modo lo definen sino todo lo contrario. Una sociedad donde lo más honorable es ser rico a través del trabajo eficiente y exitoso, tenderá a crecer más rápido que una sociedad donde lo más honorable es ser un rentista. Estas son cosas que ni se le ocurren a quienes sistemáticamente buscan chivos expiatorios para su pobreza.

La cultura no sólo incide sobre la pobreza y riqueza relativa de las naciones a través de las actitudes predominantes frente a factores netamente económicos como el estímulo de los precios. También cuenta la vigencia (o no) de una cultura científica, que conduce (o no) a una proliferación de innovaciones tecnológicas que pueden tener un fuerte impacto económico. Ustedes quizás objeten que esto no es cuestión de cultura, sino de tener previamente los recursos necesarios para el desarrollo de la ciencia y la técnica: que estoy poniendo el caballo detrás

favor de Brasil y en contra de la Argentina por motivos políticos totalmente ajenos al esfuerzo bélico, cuando la guerra estaba ya prácticamente ganada. Otra contribución importante y original fue la de R.C. Newton, "The United States, the German-Argentines and the myth of the Fourth Reich, 1943-1947", Hispanic American Historical Review 64(1), 1984, donde se demuestra que la idea de que un "cuarto Reich" nazi podía surgir en la Argentina, frecuente en las justificaciones del Departamento de Estado del boicot contra ese país, era totalmente infundada. Desde el punto de vista de la comparación con el muy favorable trato conseguido por Brasil en lo económico mientras se boicoteaba a la Argentina, la de S.E. Hilton ("Brazilian diplomacy and the Washington-Rio 'Axis' during the World War II era", *Hispanic American Historical Review*, mayo 1979) fue una contribución esencial, limitada al período de la guerra. La comparación con Chile durante el período de la guerra fue competentemente estudiada por M.L. Francis, *The Limits of Hegemony: United States Relations with Argentina and Chile during World War II* (Notre Dame 1977). Otros aportes importantes fueron los de C.A. MacDonald ("The politics of intervention: the U.S., the Cold War and Perón", en C. Abel y C. Lewis (comp.), *Latin America, Economic Imperialism and the State*, Londres 1985) y la de R.A. Humphreys (*Latin American and the Second World War*, Londres 1982). Finalmente, desde el punto de vista del papel de las dirigencias argentinas en este proceso, es importante la conocida obra de M. Rapoport, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las*

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

del carro. Sin embargo, yo voy a argüir que, aunque la existencia de poderío económico favorece el desarrollo de la ciencia y la técnica, la vigencia de una cultura científica es hasta cierto punto un factor independiente, que también tiene su impacto sobre el desarrollo económico relativo.

En efecto, para poner un ejemplo, mucho antes de que los Estados Unidos fueran un imperio económico un norteamericano llamado Edison estaba afectando para siempre las vidas cotidianas de la gente del mundo entero, por medio de la invención del foco eléctrico. Mucho antes de que ese país fuera un imperio económico, otro norteamericano llamado Bell, transformaba nuestras vidas cotidianas inventando el teléfono. Y antes también de que Estados Unidos fuera un imperio, Ford inventaba el automóvil y los hermanos Wright, el avión. El imperio económico vino después. Con el imperio económico tuvieron, ciertamente, la capacidad para explotar a otros pueblos, cosa que a menudo hicieron, y a través de ganancias tanto legítimas como ilegítimas crecieron mucho más aun, pero la base que les permitió llegar a esa posición se construyó desde adentro, con mucho trabajo y mucho talento.

Ni Estados Unidos ni Inglaterra tienen la culpa de que ningún argentino haya inventado el foco eléctrico. En realidad —y perdonen ustedes la crueldad— la Argentina es un país al cual el mundo no le debe prácticamente nada, y esto no es culpa del mundo, sino de los argentinos. Sin embargo, los argentinos nos autoconvencimos de que éramos un país extraordinario, con *"destino de grandeza"*, y nuestro sistema educativo, en vez de intentar generar un método de pensamiento científico y su complemento necesario, la duda sistemática, se dedicó a adoctrinar a la niñez con el dogma de que esa grandeza ficticia ya era un hecho, lo que no era sino la mejor manera de abortarla.

Típico de ese dogma, presente secularmente en nuestros textos escolares, es la versión de José María Dagnino Pastore, en sus Estudios Sociales Económicos Argentinos, de 1971. Este autor (luego ministro de Economía) fue quizá, junto con su padre, el más influyente de los autores de textos de geografía de la Argentina, y sus libros resultan cabalmente representativos de lo que inculcaban otros autores de difusión menos masiva. En el texto citado, Dagnino Pastore decía:

> "Hemos puntualizado cómo gravita la producción argentina en el comercio internacional, al establecer que sus saldos exportables de cereales, de carnes, de cueros, de lanas, de extracto de quebracho, representan valores de alta significación. Esa contribución de nuestro país a la satisfacción de premiosas necesidades de las naciones europeas y americanas le asigna una posición trascendente. Bastará decir para afirmarlo rotundamente que la alimentación de millones de personas está asegurada por los envíos argentinos.
> "(...) Universalmente se reconoce que la Argentina no puede quedar excluida de ningún plan de reestructuración económica mundial, por su gran potencial alimentario, por sus vastas disponibilidades de materia prima y, a la inversa, por ser una nación consumidora de alta capacidad adquisitiva.
> "Digamos, finalmente, que si la Argentina ha

Clases Dirigentes Argentinas 1941-1945, Ed. de Belgrano, Buenos Aires 1980. La mayor parte de los investigadores que contribuyeron al estudio de este episodio clave de la historia argentina contemporánea se reunieron en un seminario realizado en St. Antony's College, Oxford, en julio de 1986, cuyo resultado fue el volumen compilado por G. Di Tella y D. Cameron Watt, *Argentina Between the Great Powers, 1939-46*, Macmillan, Londres 1989, donde se incorporan al debate algunos de los más conocidos especialistas en las relaciones entre los Estados Unidos y Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial. Su objetivo fue llevar el tema a la atención de quienes, dedicados a los aspectos centrales de la historiografía y afectados por el "síndrome de la irrelevancia-de-la-racionalidad", ignoran totalmente esta dimensión periférica y provinciana de las relaciones entre las dos grandes potencias aliadas y la remota República Argentina.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

conquistado verdadera significación en la economía mundial, el progreso cultural alcanzado le asigna, asimismo, una posicón destacada no solamente entre los países americanos sino también entre las naciones más civilizadas de Europa.

"Su contribución en el campo de las ciencias es notoria. Y su participación en congresos internacionales, continua y valiosa, permite llevar al exterior la expresión cabal de su cultura." (Pág. 126).

Este tipo de contenido y su probable influencia en la formación de generaciones de argentinos explica por qué encuestas realizadas en 1981, 1982 y 1984 revelaban que casi un 80% de argentinos cree que la Argentina merece un lugar muy importante en el mundo, el mismo porcentaje cree que la Argentina es el país más importante de América Latina, el 60% cree que la Argentina no tiene nada que aprender de los países de América del Norte y Europa Occidental, un 50% cree que, por el contrario, esos países tienen mucho que aprender de la Argentina, y un 62% cree que los técnicos, profesionales y científicos argentinos son los mejores del mundo.[2]

Es así como los argentinos nos convencimos de que teníamos el derecho de estar entre los grandes del mundo, a la vez que nos convencimos de que todo fracaso provenía de la malevolencia extranjera. Simultáneamente, pensamos que nuestro poder y capacidad eran tales que estábamos en condiciones de enfrentar a las grandes potencias e imponer nuestro punto de vista, incluso en cuestiones que nada tenían que ver con nuestros intereses nacionales, al menos en forma directa. La megalomanía se apoderó de nuestra política exterior. En parte por ello, los yanquis (de quienes es mejor ser amigos que enemigos) nos destruyeron en la década de 1940, como ya dije. En parte por ello, en 1982 nos lanzamos a la insensata gesta de las Malvinas. Y en parte por ello, la Argentina es más pobre de lo que debería ser, y está más endeudada de lo que debería estar.

En este plano se produjo un círculo vicioso. La megalomanía de la política exterior argentina produjo reacciones de los poderosos, fuertemente perjudiciales para nuestros intereses. Y aunque en algunos casos (especialmente en la década de 1940), la malevolencia exterior fue un factor generador de pobreza en nuestro país, ningún análisis que excluya la megalomanía argentina que contribuyó a generar esa malevolencia estaría completo.

De todas maneras, y más allá de este círculo vicioso, sería totalmente tramposo afirmar que la principal causa de la pobreza relativa de la Argentina está vinculada con el extranjero. Que un país del tamaño, los recursos, y la escasa población de la Argentina sea subdesarrollado es principalmente responsabilidad de sus habitantes y de sus clases dirigentes. Es además un crimen de lesa humanidad, porque los famélicos del mundo no se merecen que haya un país como el nuestro donde se desaprovechan masivamente las oportunidades para generar riqueza. Aquí vale la pena recordar la boutade que suele atribuirse al economista Paul Samuelson. Hay cuatro tipos de países: 1. países sin recursos, que son pobres; 2. países con recursos, que son ricos; 3. Japón, sin recursos pero rico pese a todo y 4. la Argentina, con abundantes recursos y no obstante pobre.

En realidad, la pobreza argentina es una vergüenza nacional. Negarlo o disimularlo es ser cómplice de los causales de esa vergüenza. Y en un caso como éste, no sentir vergüenza es ser un chanta cualquiera, un mentiroso demagógico, a la vez que sentimos vergüenza quienes amamos al país y pasionalmente deseamos que llegue a ser lo que puede ser.

[2] Encuestas IPSA, proyecto RISC, muestras probabilísticas y estratificadas representativas del 80% de la población urbana del país.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

EXPOSICION DE
Federico Storani*

Lamento que se vaya el Dr. Escudé, porque nuestras discusiones ya constituyen un clásico. Mi enfoque es sustancialmente distinto, y voy a tratar de fundamentarlo, pero restringiéndome al tema para el cual hemos sido convocados.

En primer lugar, el tema de las riquezas de las naciones. Efectivamente, yo también tenía marcado el informe que leyó Atilio, con algunas diferencias de cifras: donde dice 23% de la población del mundo está o tiene el 85% de la riqueza. Pero hay otro hecho notable desde el punto de vista de lo que podríamos denominar la coherencia ideológica: el 83% de los países industrializados desarrollan en los últimos diez años políticas más proteccionistas que justamente hace una década. Este no es un dato secundario, porque yo no creo que el mundo se haga en forma espontánea, por generación; tampoco soy partidario de las teorías conspirativas, por supuesto, pero sí creo que persiste una cierta tendencia que predomina. Hoy estaba prohibido en esta era del pragmatismo la palabra o el concepto de la ideología. Pero en un sentido muy amplio la ideología es un conjunto de valores, de creencias, de ideas y siempre predominan algunas. No creo que un hombre o una mujer puedan vivir sin creencias, sin valores, sin ideas. Siempre optan, toman partido por alguna; no pueden vivir sin valorar, sin creer, sin apuntar determinadas tendencias.

¿Y cuál es el credo de lo que podríamos denominar la ideología predominante en el mundo? El credo de la ideología predominante en el mundo hoy es el mercado libre, la libre concurrencia de los factores económicos, el libre comercio, la posibilidad de que en forma espontánea el mercado no sólo organice sino que además asigne recursos y distribuya. Ustedes estarán cansados de escuchar en las teorías liberales más extremas (liberales en lo económico porque generalmente son autoritarias en lo político) que cuando llegue el famoso proceso de acumulación naturalmente se va a desparramar hacia abajo en forma espontánea y, por lo tanto, va a producir una distribución justa. Yo pido siempre que me den un ejemplo en el mundo de este proceso de acumulación fabuloso que luego determina ese espontáneo desparramo hacia abajo que, en definitiva, iguala las diferencias que existen.

Pero si aun esto fuera así, digamos que partimos de una gran incoherencia desde el punto de vista ideológico. ¿Qué nos venden a nosotros? A nosotros nos venden la ideología del mercado libre, pero nos aplican un brutal proteccionismo y discriminación. Entonces, convengamos que no es un problema como recién se contaba la historia, de que "un buen día le echábamos la culpa a los capitales extranjeros y cuando se fueron... los extrañamos y pedíamos por favor que vuelvan". No, las etapas de la historia son un poquito más serias. Si en alguna determinada etapa se desarrolló para los países de América Latina y para los países en vías de desarrollo, la denominada teoría sustitutiva de las importaciones, que permitiera

* Dirigente de la UCR.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

desarrollos medio industriales de países, incluso como el nuestro, y eso era recomendado por algunos organismos internacionales. Esto fue una recomendación de la CEPAL en el año 1948, no fue un invento.

Por otra parte, ¿cuál es el fenómeno éste del endeudamiento que hoy ahorca en buena medida nuestras posibilidades de desarrollo? Entre otras cosas, el famoso reciclaje de los petrodólares que se produce en la década del '70 y que produce también el criterio de la corresponsabilidad. Acá no hay sólo un irresponsable manejo de países deudores, que lo hubo y muchos bajo gobiernos autoritarios como en nuestro caso que nos endeudó, y para colmo, para no dejar prácticamente nada. Porque en otros lados, por lo menos, dejó una infraestructura o importación de bienes de capital o renovación tecnológica, y acá todo fue bicicleta financiera, en su mayor parte. Pero, además, fue una política en su mayor parte desarrollada por los países centrales para colocar ese sobrante de dinero, superada la crisis energética producida por el acuerdo de la OPEP en el aumento del precio del petróleo y que, por supuesto, generó una situación de endeudamiento brutal, donde ya no era importante si los extranjeros invertían. A mí no me hubiese interesado si invertían o no, lo importante fue el brutal drenaje de divisas de nuestro país hacia afuera, en concepto de pago de servicios de la deuda externa. Muy superior a todo el volumen de exportaciones acumuladas de todo el territorio de América Latina. Razón por la cual no es tanto un problema de que no se invirtió, sino que el endeudamiento significa la posibilidad del pago permanente del servicio de la deuda; realmente nos vaciaba. Si para el desarrollo se necesitaba el capital de inversión, América Latina se convirtió en las últimas décadas en un exportador neto de capital.

Pero, además, ¿pueden dejar de considerarse algunos elementos importantes? Durante la etapa de la vigencia de la denominada revolución conservadora reaganiana, que hoy nadie reivindica como ejemplo pero en una época seducía a nuestros *"yuppies"* del subdesarrollo, esos que gritaban "Idolo, Charly" en la Plaza del Sí, por supuesto que estaban seducidos por la revolución conservadora de Reagan en los EE.UU. Hoy ya no se reivindica pero, en esa época, con un bajísimo nivel de inflación, existían tasas positivas de interés altísimas sin ningún justificativo, de acuerdo a la teoría que ellos mismos exportaban. Pero financiaba la carrera armamentista, estaba todavía en la lógica del conflicto Este-Oeste, había que quebrar económicamente a la superpotencia que competía. El denominado Plan de Defensa Estratégico, más conocido como "Guerra de las Galaxias", fue una carrera de agotamiento económico a la otra superpotencia que disputaba la hegemonía en el mundo. Obviamente, triunfó la economía más fuerte, pero también dejó un hueco impresionante y ¡cuidado que nosotros la financiamos! ¿Cuáles eran las razones de las altísimas tasas de interés positivo, que no fuera el financiamiento del déficit fiscal de los EE.UU., que se convirtió en colosal con altas tasas de interés que los países deudores pagaban? Nosotros contribuimos a que se generara esa guerra estratégica de confrontación del conflicto Este-Oeste, aunque no fuera nuestra voluntad participar de ese paraguas protector desde el punto de vista nuclear.

Para no apartarme del tema, quiero decir que la causa de la desigualdad, que muy bien describía Atilio, se ha incrementado a niveles impresionantes y no sólo constituye en el plano interno "las sociedades duales", sino que, desde el punto de vista global del mundo, cada vez existe una situación más dual: una brutal concentración de riqueza y un mayor proceso de marginalidad creciente.

Esto lo tengo que analizar como un dato objetivo y leer el informe de Naciones Unidas,

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

¿o tengo que decir que esto responde a alguna causa? Esto responde a la causa de la hegemonía del modelo neoconservador. Digo responde, porque no siempre fue así. No siempre existió este nivel, y no siempre la tendencia fue incrementar la brecha. Hubo períodos en que la situación fue distinta; por lo tanto, este fundamentalismo que hoy se pregona de que esto es duro, de que esto es difícil pero es el único camino posible, lejos de ser pragmático, es lo más fanáticamente ideológico porque constituye un dogma. No hay mayor dogma que decir que hay un solo camino posible.

Desde este punto de vista, lo primero que hay que romper es esta idea que nos han metido de que esto es duro pero lo único. No es cierto que es lo único, ni viene de la historia que es lo único ni es cierto que no puedan hacerse otras cosas, y esto tiene que ver también con la política exterior. Cuando discuto con Escudé, utilizo habitualmente un viejo dicho español: "Sobre apaleados, cornudos". Hemos hecho todo el gasto del alineamiento internacional. Repasemos porque Escudé se ahorra algunos: nos fuimos de los No Alineados. ¿Cuáles fueron los argumentos de la Argentina para irse del Movimiento de los No Alineados? Entre otras cosas se dijo que porque allí no se respetaba ni el pluralismo, ni la democracia, ni los derechos humanos.

Nosotros mandamos naves al Golfo Pérsico para defender la democracia en Kuwait. Ustedes saben que en las Naciones Unidas hay más de 200 denuncias sobre la violación de los derechos humanos en Kuwait; que además no es una democracia, pues constituye un Emirato donde no vota ni el 5% de la población y, además, es un país No Alineado. Lo que se está diciendo es que si somos lo suficientemente "alcahuetes", no entramos al Plan Brady. Pero yo digo, Venezuela sigue siendo un país No Alineado y está en el Plan Brady desde antes que nosotros. México ha tenido una política en materia de política exterior mucho más independiente que la nuestra, muchísimo: en la cuestión de Cuba, en el planteo de la política de No Alineamiento y está mucho antes que nosotros en el Plan Brady.

El Plan Brady, que no es una maravilla, tampoco significa una consecuencia lógica o producida del alineamiento incondicional para recibir la contraprestación de la generosidad de nuestros acreedores. Si no, explíquenme cómo es este tema de que no son empresas privadas las que le venden al gobierno de Brasil, sino el gobierno de EE.UU. que produce ventas subsidiadas de trigo a Brasil —nuestro principal socio en el Mercosur— haciendo el dicho que antes mencionaba: "Sobre apaleado, cornudo".

Vamos a Naciones Unidas y condenamos a Cuba: somos más papistas que el Papa. El presidente depuesto de Haití dice que no quiere intervención armada; Di Tella quiere mandar soldados a ese país.

En un famoso reportaje de Martín Granovsky en *Página/12* dice: "Cada kilómetro que nos alejamos de nuestro territorio es menos importante para nosotros". Entonces le preguntan si Centroamérica es importante y dice que no es importante. ¿Chile es importante? Chile, sí. ¿Cuáles son los límites morales? No quedan muy claros. Parece que para el mapa de la Cancillería argentina, Kuwait está más cerca que Centroamérica. Que yo sepa, nosotros mandamos tropas al Golfo Pérsico, y es absolutamente cierto, como dijo Atilio, que esto ha generado una brutal desconfianza entre nuestros hermanos que consideran que cuando hay una reunión y entra el canciller argentino, hay que callarse la boca porque seguramente será el alcahuete de la potencia hegemónica. Y esto es así.

Tenemos mecanismos de consulta con Brasil que no respetamos en este tema. Nos enorgullecemos de que en su momento interveni-

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

mos en el tema de América Central para evitar una confrontación. ¿Qué tenía que hacer la Argentina?, ¿apartarse o apoyar al Grupo de Contadora, que quería evitar una guerra? ¿No es una guerra enemiga del desarrollo? ¿Si se incendiaba América Latina, es posible el bienestar, el desarrollo, el crecimiento, el progreso? No es posible.

Además de ser éticamente justo, era conveniente para nuestros intereses. Por lo tanto, creo que la tarea latinoamericanista, el planteo de interesarse, de estar en el Grupo de los 6 por el desarme y la desnuclearización, lejos de constituir pretensiones sobreactuadas de la política argentina, intentaban recuperar un proyecto latinoamericano de interlocución respetado, que pudiese tener un pie por lo menos de respeto con el Grupo de los 6, que rechazó sistemáticamente la posibilidad de la conversación con los países democráticos de América Latina.

Además, es muy importante que nos interroguemos acerca de cuáles son las causas de esta tendencia creciente y profundizada de una acumulación de riquezas en muy pocas manos. Porque nos sacamos también el famoso tema del nuevo orden ya que el planteo es también el tema de hoy: las perspectivas. Y yo quiero decir las perspectivas. ¿Las perspectivas? El 2 de agosto del año 1990 en el Instituto Aspen de Colorado, el presidente Bush, pocas horas antes de que las tropas iraquíes invadieran Kuwait, decía: terminado el conflicto Este-Oeste, las nuevas hipótesis de conflicto son la inestabilidad y la incertidumbre y señalaba como ámbito geográfico de posibilidad de desarrollo de las mismas a la periferia del mundo. Por eso se diseñaban en ese momento "fuerzas de intervención rápida" como se decía. Eso fue el primer ensayo en la Guerra del Golfo. Sin duda alguna, los hechos posteriores, el hecho de que naciones como Francia, que en su momento sustentaron la doctrina de una tercera posición en vida del Gral. De Gaulle, no tuvieran en este caso la otra potencia hegemónica para hacer este juego de tratar de producir un equilibrio, aceptara la participación en este tipo de expedición, sumada al hecho de que la propia imposición de constituciones en Alemania y en Japón por parte de las naciones vencedoras en la Segunda Guerra Mundial impedían que fueran tropas fuera de su territorio; no impidió —por ejemplo— de que el gasto económico mayor de la intervención en la Guerra del Golfo lo soportaran Alemania y Japón.

En ese momento Bush decía que se había aprobado su teoría. Los legisladores norteamericanos discutían públicamente, sin ningún pudor, que las Naciones Unidas tenían que ser el mecanismo que legitimara las intervenciones armadas de EE.UU. en el mundo para preservar el nuevo orden.

Me acuerdo de que en un debate muy cómico en la Cámara de Diputados de la Argentina, el diputado Toma dijo que nosotros enviábamos tropas para controlar lo que hiciera EE.UU.

Pero, de cualquier manera, lo que queda muy claro es que ese nuevo orden va a ser muy efímero. Que es lo que ocurrió muy poco tiempo después; primero que desaparecido el conflicto Este-Oeste, el planteo no es hegemónico militar. A Alemania y a Japón no le van a poder mandar los marines porque tengan mejores niveles de producción, de competencia o porque le ganen mayores mercados. Además, el diseño que se está produciendo en este momento en Europa que no va a ser una unidad política, en todo caso podrá ser un mercado común. Prueba de ello es lo que acaba de ocurrir en Dinamarca y algunos de los casos que citaba Atilio.

Especialmente en el último tiempo, estuve trabajando sobre ese tema y realmente, si ustedes observan, tenemos el Tercer Mundo en Europa. ¿Qué pasa con países como Rumania o

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

Bulgaria, muchas de las ex repúblicas soviéticas como Yugoeslavia, hoy en guerra civil? ¿No es un pedazo del Tercer Mundo metido en el corazón mismo de Europa? El peligro de conflicto potencial es brutal. No sólo la guerra civil en Yugoeslavia, donde el alineamiento de las naciones europeas que componen la comunidad están confrontadas.

El propio Mitterand, después del acuerdo por la creación de un cuerpo de ejército en La Royette, junto con el canciller alemán Köhl, dijo: si hubiese existido el cuerpo de ejército franco-alemán antes, hubiese intervenido en Bosnia y en Croacia. Y, además, le dicen, le damos los servicios prestados a la OTAN y Köhl se permite una ironía que nunca se hubiese permitido un año antes, dice: Pero cómo, ¿los norteamericanos no nos pedían que nos ocupáramos de nuestra propia seguridad? Lo estamos haciendo ahora.

Esto produjo un ataque de nervios a Inglaterra que dijo que con la OTAN es suficiente. Por eso, que nadie me venga con que acá hay un idílico nuevo orden. Existe una disputa con nuevos polos de disputa hegemónica. Un mercado común que conviene económicamente pero no va a haber unidad política. El referéndum de Dinamarca marca una tendencia de que la unidad política será extraordinariamente difícil. Y, cuidado, que el referéndum de Dinamarca tiene una lectura progresista y reaccionaria. Se ha querido mostrar sólo lo reaccionario que sería cierto sesgo conservador aislacionista. Pero muchos jóvenes consultados en Dinamarca decían: No queremos la unidad europea de los mercaderes por el acuerdo. Y la superestructura que se está montando en Bruselas indica que es un acuerdo de los grandes grupos empresarios de concentración para distribuirse el mercado y uniformarlo. Una Europa de primera, una Europa de segunda y un Tercer Mundo dentro de la misma Europa. La reconstrucción de facto del Imperio Austrohúngaro y la disputa hegemónica aparece en un polo distinto con EE.UU., que cuestiona por el papel al cual se relega en este momento a la OTAN en el seno de Europa. Como su aliado principal es el Reino Unido, éste dice que con la OTAN es suficiente, no hace falta un cuerpo de ejército nuevo.

¿Cómo influye esto en nuestros países? Esto va a condicionar sin duda alguna nuestro nivel de desarrollo. Y finalizo con lo siguiente: acuerdo en que nuestro único porvenir es un espacio regional integrado pero no a la Iniciativa de las Américas. La Iniciativa de las Américas es el reciclaje de productos tecnológicos de baja tecnología de los EE.UU. que no pueden colocarse en otros mercados. No es la posibilidad del mercado de Alaska a Tierra del Fuego. Hasta ahora es simplemente una tendencia que favorece simplemente los intereses de la potencia hegemónica.

Desde mi punto de vista, si no vamos al espacio regional integrado, si nosotros no constituimos nuestros propios niveles de defensa donde el Estado argentino debe fortalecerse, es bastante imposible una salida.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

EXPOSICION DE
Monseñor Justo Laguna*

A medida que avanzaba el discurso del Dr. Escudé, fui observando con mucha preocupación que todo lo que yo pensaba decir, lo estaba diciendo él. Además observé que su ponencia no fue aplaudida, a pesar de que su mensaje fue muy bien enunciado.

Con respecto a Freddy, él siempre dice cosas muy interesantes y las dice muy bien también. Coincido con él, no como Monseñor Laguna sino como ciudadano argentino. Veo que todo lo que dice es muy verdadero, aunque yo hubiera agregado algunas cosas, que quizás agregue en los cortísimos minutos en que voy a exponer.

Ustedes comprenderán que no soy un técnico como Borón, o un hombre bien informado como Freddy. A mí me invitan como obispo, por lo tanto tengo que ofrecer un punto de vista desde la ética de toda esta problemática.

Junto con el libro acerca de la causa y la investigación sobre las riquezas de Adam Smith, hay otro libro contemporáneo del mismo autor que nadie conoce. Es un libro sobre la ética, donde él la juzga de tal manera necesaria, respecto de todo el campo liberal, que cree que todo lo que ha propuesto va a ser nefasto si lo expuesto en este segundo libro, que nadie recuerda, no va a la par. Y las cosas fueron de otra manera.

En el año 1967, Pablo VI publicó una Encíclica social muy combatida. Hasta ese momento, las encíclicas sociales eran recibidas con aplausos, como pasa siempre con las cosas que no producen demasiado escozor. Pero Pablo VI se introduce en una problemática muy nueva; por lo pronto, el título de la Encíclica "Populorum Progressium", utiliza términos que no tienen nada que ver con lo religioso; son términos técnicos de la economía y de la sociología, aun en latín.

En esta Encíclica se afirma que la brecha entre las naciones ricas y las pobres va a ser cada vez mayor, y se señala al liberalismo —por esto fue muy criticada por norteamericanos, por ejemplo el Wall Street Journal—, refutando algo que dijo Escudé: la riqueza de las naciones no es independiente de la pobreza de las otras naciones. No dice que sea causa, dice que no es independiente. Esto molestó muchísimo, porque existe una teoría, que señalaba muy bien Freddy Storani, según la cual las cosas son como son, gratuitamente. Los países ricos son trabajadores, por la raza, porque aprovechan todas las oportunidades, porque tienen notables elementos, etc. Esto no es tan así ni mucho menos desde que el mundo es mundo.

Veinte años después, Juan Pablo II, en un trabajo en conmemoración de aquél, ratifica este tema de las diferencias y de las brechas, agregando que la situación es incomparablemente peor. Esto fue antes de que cayera el Muro de Berlín. El Papa dice que no sólo el Tercer Mundo está cada vez más sumido en toda su problemática y su limitación sino que habla de "cuarto mundo" (no en el sentido que lo ha dicho Atilio Borón). Para el Papa, el

* Obispo de la Diócesis de Morón; miembro de la Comisión Pastoral Social del Episcopado.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

"cuarto mundo" no es un mundo por debajo del tercero, no, es el mundo que produce el Primer Mundo y que está en el Primer Mundo.

Si ustedes tuvieron la suerte de conocer París, la Ciudad Luz, la capital de un país tan importante como Francia, habrán observado el submundo que empieza a aparecer cuando anochece en invierno, y todas las estaciones del metro se convierten en grandes dormitorios de marroquíes, de indocumentados, de toda esa gente que soñó primero con la libertad en su tierra como los argelinos y fueron dejados libres pero en tal miseria que todos se lanzaron, a veces en forma suicida, a buscar nuevos horizontes.

Ese "cuarto mundo", ferozmente pobre y mucho más pobre porque está al lado de la riqueza, es efecto innegable y causal de la gran riqueza.

La última Encíclica del Papa, "Centesimus Annus" y en un documento de Justicia y Paz que por supuesto tiene todo el peso del Papa, es al servicio de la comunidad humana y una consideración ética de la deuda internacional, donde se fundamenta algo que luego el Papa dice más específicamente en su Encíclica: "Las deudas hay que pagarlas, pero no a costa de la miseria de los pueblos, porque no fueron los pueblos los que establecieron la deuda".

Como muy bien señaló Freddy, en el caso argentino ni siquiera existe algún elemento de infraestructura como ha habido en Venezuela o en Brasil. Recuerden que Brasil tuvo en la década del '70 un crecimiento tan espectacular como el japonés pero, sin embargo, este producto bruto mayor al 10% generó la diferencia más notable en América Latina, como es todo el noroeste brasileño sumergido, explotado, con una pobreza sólo comparable a la de la India. Si alguno de ustedes ha estado en Bahía o en Recife verá que, por primera vez, descubrió una pobreza absolutamente extrema e inhumana, lo cual es prueba de que no ha existido nunca acumulación de capital que por sí mismo devenga en una justa distribución.

El Papa dice, además, que así como la riqueza consistió alguna vez en la tierra, otra vez dejó de ser la tierra para ser el capital, y hoy la verdadera riqueza estriba en la ciencia moderna, en la informática, en la técnica, y recalca un principio que los cristianos nos hemos olvidado: la propiedad privada tiene sentido en tanto y en cuanto el principio primero sea la común destinación de los bienes. Cuando un señor descubre la bombilla eléctrica, o en estos días todo el campo admirable de la informática, no descubre ni para él ni para su país, es un bien de la humanidad para ser compartido. Hoy la riqueza va por este camino.

Si los bienes del mundo son primariamente de todos, el derecho de la apropiación que la Iglesia ha defendido y defiende no es más que para todos también. Es decir, que esta acumulación de riquezas en manos de unos pocos, y esta pobreza enorme padecida por los más, es absolutamente contraria al plan de Dios —para los que tenemos fe— y a toda posibilidad de perspectiva pacífica para lo que viene.

Ustedes saben que en la injusticia está la raíz de la guerra, y hoy que se habla tanto de la paz seguimos teniendo problemas de guerra muy claros.

Le quiero aclarar a Storani, porque no lo mencionó, que la guerra del Golfo Pérsico tuvo un pacifista: Juan Pablo II. Cuando se declaró la guerra, yo estaba en Roma y luego la seguí por varios países. Vi el terror europeo, los aeropuertos que llevaban a Barcelona estaban totalmente vacíos y todos los vuelos cancelados. Se vivía un clima de terror. El Papa estuvo solo contra todos los argumentos de los europeos, insistiendo en que a pesar de Saddam (porque nadie puede llamarse a engaño) había que seguir negociando, y que la Guerra siempre era un tremendo mal.

Fíjense ustedes que ha muerto muchísima

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

gente y pocos eran norteamericanos. Saddam sigue allí. Se ha recobrado Kuwait, hay cierta independencia que es muy relativa y ha habido nuevamente una guerra feroz. Entonces creo que esta temática de países pobres, de países ricos, nos tiene a los argentinos que devolver un sentido de dignidad. Tampoco creo que las ideologías mueran. Un hombre sin ideología es un hombre sin mediación para la utopía. Un hombre sin utopía es un hombre mutilado, un hombre sin ideales mayores que lo contengan. Por lo tanto, la ideología concebida como algo para alcanzar ese ideal, es imprescindible. Hay otro tipo de ideología dogmática, cerrada, que puede complicar.

Creo que no resulta correcto refutar el argumento de Escudé al no estar él, pero como yo también me voy, me pueden deshacer. El ha hecho un gran sofisma. Me impresiona con qué datos contradictorios se ha movido pero, sobre todo, el gran sofisma de decirnos que el almacenero no ha de pelearse con el banquero vecino. Yo le pregunto: ¿No pelearse con el banquero vecino es mantener relaciones carnales con el banquero?

Ya está bien. Los dejo para que no sea yo el que diga cosas más duras. Estoy encantado de estar en esta casa donde sus dirigentes y el gremio (y esto no es demagogia porque no lo digo en todos los lugares a los que voy ni mucho menos) y su secretario general, a quien conozco y tengo la suerte de ser su amigo, es un modelo de lo que ha de ser un sindicalista: un hombre entregado a la causa de sus hermanos, que vive austeramente y que, más allá de sus aficciones políticas, sabe que ha de buscar con fuerza el bien de quienes representa. Mi querido Víctor, estoy encantado de estar en tu casa. Muchas gracias.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

PREGUNTAS A LOS PANELISTAS

¿Sirve para algo el plan Brady?

F. STORANI: Se dice que el lado positivo es que nuestro país se reinserta en el circuito internacional y, por lo tanto, la Argentina podría volver a tener capacidad de endeudamiento, es decir podría reciclar la posibilidad de endeudarse. Este gobierno lo va a hacer, se va a volver a endeudar cuando tenga problemas de caja y los números "no le den". Además de la venta mal hecha de algunas empresas del Estado, como Aerolíneas Argentinas y ENTel, va a poder reciclar en el circuito financiero por el ingreso al Plan Brady. Pero eso es pan para hoy y hambre para mañana y agravado.

Además, inicialmente, el Plan Brady va a significar la producción de una erogación mucho mayor en pagos de servicio de la deuda. Si ustedes me dijeran que nosotros recién arrancamos hacia un ajuste, diría: bueno, va a haber que producir el ajuste y servir más la deuda, como exige el Plan Brady. Pero nosotros ya venimos de ajustar cinco, seis u ocho veces. ¿Dónde más puede ajustarse? Y el traslado del ajuste por el Brady hasta ahora ha sido hacia las provincias sin asignarles los recursos mínimos que puedan compensarlas. La prueba más concluyente son los 1.200 millones de dólares que se transfirieron de las escuelas públicas nacionales hacia las provincias, sin haber asignado las partidas presupuestarias previas, salvo el hecho de decir que va a haber una mejor recaudación en impuestos coparticipables, lo cual es también una quimera.

Con esto volvemos al concepto anterior: un país del Primer Mundo o que quiere ser del Primer Mundo y que no atiende la salud, la educación, la ciencia y la técnica está condenado a ser un país del decimocuarto mundo. Creo que nosotros marchamos en ese camino. Tal es el retroceso en materia de ciencia, de técnica, de educación, de cultura y, por lo tanto, este plan que el Brady impone como pago de servicio de la deuda externa se va a hacer sentir sobre los niveles más sensibles de los sectores sociales, fundamentalmente la educación y la salud.

Como tendencia, ¿pueden los países periféricos ver desarticulada la institución Estado-Nación y, en todo caso, verla articularse de modo sustancialmente distinto al actual? Por ejemplo: ¿Perú y el Noroeste argentino son espacios aún pensables bajo la forma del Estado-Nación?

A. BORON: En el marco de esta tendencia universal hacia una creciente globalización e interdependencia de los estados nacionales de la economía, diría que hay ciertos estados nacionales con serios problemas de viabilidad. Se ha mencionado el caso de Colombia, bastante interesante para analizar, porque aparentemente es un régimen democrático que ha estado funcionando normalmente. Pero constituye una democracia formal y hasta ilusoria. Digo esto porque ese funcionamiento "democrático" se ha asentado sobre la base de una apatía popular, patológica para un régimen democrático; la proliferación de guerrillas y de

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

bandas armadas ligadas al narcotráfico, que hacen que la presencia del Estado Nacional en Colombia se circunscriba puntualmente a ciertas zonas urbanas y, por supuesto, nada tiene que ver con la selva y con las zonas más relegadas de los Andes. Un proceso semejante podemos observar en Perú. Hoy en día cualquier analista de la realidad política peruana demuestra que el Estado llega más o menos hasta 1.000 m sobre el nivel del mar. Desde ahí para arriba, es territorio de la guerrilla, sin control de ninguna naturaleza.

La necesidad de la integración pasa a ser fundamental. Inclusive para países como la Argentina que, en comparación con Colombia y Perú, tiene una infraestructura institucional. A pesar de los problemas, nuestro país resulta incomparablemente superior a esos países. Pero, de todas maneras, la integración supranacional pasa a ser un imperativo de vida o muerte. Un país como Canadá, que pertenece al Grupo de los 7 Grandes, tiene gravísimos problemas porque, junto con EE.UU., pertenece al espacio económico con mayores problemas dentro de los tres que gobiernan el mundo. Me refiero al Japón y al sudeste asiático, a Europa y a EE.UU. y Canadá, es decir los tres grandes espacios económicos tomados como una unidad. De esos tres, nos estamos aliando con el de mayores problemas. Incluso Canadá se está replanteando hasta qué punto puede llegar a competir en ciertas ramas cruciales de la industria mundial.

Si esto es así, países como Perú, Colombia, Argentina o Brasil dejan de ser viables en este momento en el nuevo orden económico mundial. Y cuando digo orden, me refiero a algo muy precario y entre comillas. Esto es particularmente llamativo en el caso brasileño, porque hasta hace muy poco tiempo en Brasil había la certeza de que ese país podía solo. Hoy en día, ellos están absolutamente concientes de que ni siquiera siendo un verdadero continente riquísimo con una serie de potencialidades, pueden insertarse en la economía mundial si es que no desarrollan un esquema de integración supraregional. Y para eso, la relación con la Argentina es muy importante. Digamos, sin embargo, la asociación con Brasil es mucho más importante para nosotros que para ellos. La Argentina, si Brasil anda bien, puede llegar a reconocer un período de desarrollo bastante intenso. El hecho de que la Argentina ande bien o mal, para Brasil es un dato bastante marginal. El interés fundamental está de nuestra parte. Por eso soy un convencido de que en la medida en que los países de América Latina persistan en este aislamiento, en esta falsa creencia alimentada por los EE.UU. de que negociando cada cual sobre la base individual pueden obtener mejores resultados, estaremos mal. Esta ha sido la política con que los latinoamericanos nos hemos relacionado en el pasado con España y con Gran Bretaña, y ahora con EE.UU., creyendo siempre que con nosotros había un trato especial y, a la larga, esto termina en la derrota uno tras uno de todos los países de América Latina.

Hay muchos ejemplos: fíjense el caso de México al que, aparentemente, le hicieron un gran favor con el Plan Brady, porque había una relación "especial" con EE.UU. (porque son países fronterizos, porque hay 5 mil km de tierra compartida, etc.). Pero, sin embargo, a medida que pasa el tiempo estamos viendo cómo hoy, los EE.UU. están repensando si les interesa tener a México dentro del Tratado de Libre Comercio y que, tal vez, prefieran circunscribirlo a Canadá y nada más.

Dicho de otra manera, lo que era un trato preferencial se convierte en otra cosa. Y así sucesivamente. No hay tratos preferenciales. Por lo tanto el camino de Latinoamérica —y esto no es retórica sino una realidad económica porque Europa se unifica— es unificarse también. Los países industrializados están perfecta-

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

mente coordinados, tienen sus políticas macroeconómicas perfectamente sincronizadas. Nosotros no. Los países acreedores tienen un Club de Acreedores, y nosotros no. La gran debilidad nuestra está en nuestra desunión, por eso, estos espacios son inviables en la medida en que no vayan dando lugar a nuevas entidades supranacionales.

¿El Brady garantiza el predomino acreedor del ajuste? Si esto es así: ¿puede disciplinar, bajo la dirección acreedora, el comportamiento de los grupos económicos más concentrados? ¿Cómo van a seguir pagando la deuda después de rematar lo último que queda? ¿No es como terminar empeñando las joyas de la abuela?

F. STORANI: Creo que sí, el Brady es eso: un plan diseñado para satisfacer los intereses de los acreedores. Fue hecho así, y así fue dicho abiertamente por el propio autor del Plan. Pero además de esto va a conseguir disciplinar a los grupos más concentrados y, por lo tanto, va a acentuar los niveles casi absolutos de dependencia.

Me da la sensación de que si se dispone la lógica del Plan Brady, estamos asistiendo a una acelerada transferencia del poder. Si dentro de tres años ganara cualquiera de los partidos mayoritarios y este proceso se consumara, no tendría ningún poder para transformar nada. Sería como ganar el Panamá de Endara: una cáscara vacía de poder.

El Estado no es una abstracción, el Estado nos apareció como difícil y jodido durante mucho tiempo, porque fue también terrorismo de Estado desde el punto de vista político. Pero cuando no lo vemos como una abstracción, el Estado son los instrumentos que tenemos para ocupar la cosa pública y para intentar transformar la sociedad en un sentido positivo cuando existe democracia; cuando el Estado puede ser patrimonio de las mayorías. Esto no es así en este caso si se produce la transferencia de poder antes. Y la lógica de las privatizaciones está hecha con la lógica del estado de la deuda. Fíjense ustedes que la mayor parte de las privatizaciones está en el régimen de capitalización de la deuda. Eso significa la posibilidad de cancelar deuda, pero no hay ni inversión reproductiva, ni aun en aquellos sectores donde hayamos hecho una mínima planificación indicativa de lo que pueden ser ventajas para nosotros, ni tampoco un destino para el sector social. Esto no se cumplió por la exigencia de los acreedores, que cada vez colocaban en una situación de mayor mora a la Argentina.

Entonces el proceso simultáneo de ventas de bienes del Estado, con esta lógica del pago de la deuda y a su vez el proceso de ajuste que va a producir mayor marginalidad y pauperización, no ofrece salida para la Argentina. La Argentina tiene que llegar a un acuerdo político entre sus fuerzas políticas y sociales mayoritarias para establecer un límite al pago de la deuda. Uno no podría patear el tablero alegremente porque sabríamos que eso no sería posible. Pero sí es posible establecer un límite que se compatibilice con las posibilidades básicas de desarrollo y de inversión en el sector social y de inversión reproductiva.

Se dice que la política es el arte de lo posible. Entre el sofisma y la ilusión, ¿cuál es el verdadero espacio de poder y de decisión nacionales cuando, como se explicitó en la mesa, los poderosos son muchos y no regalan espacios ni dejan al descuido hilos de dominación?

A. BORON: Esta pregunta se relaciona con otra que dice qué hacer ante este vaciamiento de la Argentina. Yo diría lo siguiente: evidentemente el sistema internacional es profundamente asimétrico. Y las naciones de las periferias, atrasadas, subdesarrolladas, dependientes, como la Argentina, tienen capacidades muy limitadas de intervención en el sistema internacional. Pero creo que, de todas maneras, esas capaci-

Biblioteca Digital de las trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

dades existen y, en la medida en que haya una voluntad política de llevar adelante ciertos proyectos, proyectos que son nacionales, que hacen al desarrollo de este país, de transformar a este país en una verdadera comunidad; en la medida en que esa voluntad política exista, es posible lograr grandes cosas.

Si ustedes se preguntan por qué hoy Corea es considerada uno de los países más importantes desde el punto de vista industrial del mundo, la respuesta es muy simple: porque hubo una decisión de los grupos dominantes en Corea de hacer de ese pequeño país, con un territorio como la provincia de Catamarca, una gran potencia industrial. Y los coreanos lo lograron. En el año '60, el ingreso per cápita de Corea era la cuarta parte del ingreso per cápita de la Argentina. Salían de una guerra, estaban destruidos. En el año '90 el ingreso de Corea es casi el doble que el nuestro. Lo lograron en treinta años.

No faltaron los economistas que fueron allá y le dijeron a los coreanos que el modelo de desarrollo era inviable, que ellos no podían aspirar a tener industria, que no tenían una clase obrera bien formada, que no tenían capitales. Cuando los coreanos se pusieron a fabricar barcos y a desarrollar la industria de astilleros, hubo informes del Banco Mundial diciendo que era una irracionalidad, que Corea no tenía capacidad para desarrollar una industria de astilleros navales.

Los coreanos son un pueblo muy disciplinado y con un gran sentido de su proyecto nacional (que los argentinos no tenemos. No lo hemos discutido: más bien es una retórica que no hemos llegado a discutir concretamente). Pero ellos lo tienen; son una antigua civilización oriental, es una nación con 4 o 5 mil años de existencia, una identidad milenaria. No es broma, no es la Argentina.

Ellos desecharon todos esos informes. Algo fue cierto. De los nueve astilleros, resultó que seis fueron ineficientes, pero los tres que fueron eficientes armaron una de las flotas mercantes más fabulosas del mundo. Además, generaron un efecto multiplicador sobre el conjunto de la economía que hoy ya no hay más ningún economista del Banco Mundial que diga que Corea, con 34 millones de habitantes y el tamaño de Catamarca, no puede desarrollar ese sector industrial. Lo pudo hacer y fue exitoso. Podrán decir que seis astilleros se fundieron, ¿pero acaso no se funden empresas privadas? ¿Desde cuándo en el capitalismo el capital privado, cada vez que invierte, acepta y prospera y hace negocio? En este país, por ejemplo, ese tipo de inversiones se hace con el auspicio del Estado o con préstamos del Estado y si le va mal, es el Estado el que recoge los restos y financia las pérdidas.

Entonces, es posible llegar a desarrollar políticas que a pesar de las vinculaciones de dependencia que existen y son indiscutibles y hoy en día son más fuertes que antes, permitan a nuestros países hacer otra cosa. Porque, de lo contrario, tenemos que caer en el argumento fatalista del Gobierno, que dice que esto es lo único que se puede hacer.

El tema del ajuste y de la reconversión económica, por ejemplo, es un tema muy interesante. Son pocos los que discuten la necesidad de que las economías de todo el mundo tengan que reajustarse como resultado de una revolución tecnológica fenomenal. Entonces no tenemos más remedio. Es como en la época en que se inventa la máquina de vapor, hubiera salido un conjunto de países a decir: "bueno, yo no voy a reconvertir mi economía en base a la máquina de vapor". El que se quedó afuera de la máquina de vapor a principios del Siglo XIX se quedó afuera de la industria, del ferrocarril, de la comunicación, de la navegación transatlántica. Se quedó en otro mundo.

Por eso, no podemos decir que no queremos la reestructuración. Pero sí podemos decir que

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

no queremos este tipo de reestructuración salvaje, donde se utiliza el salario, la clase obrera, los sectores sociales como variable de ajuste. Hay otros países que hicieron un proceso de ajuste industrial, de ajuste de la estructura reproductiva aumentando el gasto social, invirtiendo más en educación, más en salud, más en medio ambiente. Y no estoy hablando de quimeras o de utopías, vuelvo al caso de Corea o de algunos países europeos como Holanda, Noruega, Suecia, como la misma Alemania. En todos estos países, hubo más proteccionismo en la década de los '80 y más gasto del Estado. En contra del "verso" miserable que se dice en este país de que el gasto del Estado bajó en los ajustes neoconservadores. Pero ni siquiera Thatcher bajó el volumen absoluto de gasto del Estado. Lo mantuvo estable con una ligera tendencia al crecimiento. En EE.UU., con Reagan subió bastante y en todos los demás países subió, pero mucho. ¿Por qué? Porque cuando hay una crisis, en medio de la crisis, es el Estado el que organiza a todos los factores de la producción para lanzarlos otra vez para adelante.

Lo que se hizo en nuestro país fue exactamente todo al revés, acá y en general en toda América Latina. Eso fue una manera de financiar ese proceso de reajuste en los centros.

¿Por qué no lo hicimos? ¿Por qué no nos dejaron los norteamericanos? Los norteamericanos luchan por sus propios intereses al igual que los países industrializados. Pero creo que eso es muy posible, porque acá tenemos sectores que llevan la voz cantante en defensa de los intereses imperiales y dejan de lado alternativas que podemos tomar. Hay otras maneras de hacer política de reconversión, de reestructuración, de relanzamiento de desarrollo productivo que signifique una cosa completamente diferente de lo que se está haciendo acá. Entonces es responsabiliad de los grupos dirigentes. A ellos tenemos que pedirle las cuentas, porque si no nos dirán: no, pero yo no hago sino inclinarme ante la fuerza de los hechos, no hago sino inclinarme ante la potencia americana, que me exige tal cosa. La potencia americana se lo exigió igual a un montón de países, y esos países hicieron otras cosas y les fue mucho mejor que a nosotros. Hagamos nosotros lo mismo.

¿El subdesarrollo es el origen del narcotráfico?

F. STORANI: Sí, en cuanto al origen. Pero una vez originado toma una derivación y una dinámica propias que nadie puede controlar. Pero si lo observamos en Colombia, y en Perú especialmente y también en Bolivia, justamente es por la caída brutal de los precios internacionales de los productos que cultivaban los campesinos de esos países.

Salvando las distancias, podríamos decir lo mismo con respecto al deterioro de los términos de intercambio de los productos agropecuarios argentinos, pero con la diferencia de que todavía mantenían determinados niveles que no nos dejaban en infraconsumo o de imposibilidad de subsistencia como a los campesinos peruanos, bolivianos o colombianos.

Además, hay otras cosas: no sólo el subdesarrollo, por esta falta total de comprensión del equilibrio que hay que producir, porque paralelamente estaba el subsidio a los productores agropecuarios de la CEE y la guerra declarada entre ésta y los EE.UU. debido a los subsidios, y que todavía no se ha resuelto en la segunda ronda del GATT. Existe la dinámica del pago de la deuda también. Se exige el pago de la deuda, pero se mantienen los mecanismos proteccionistas, y aun en aquellos lugares donde nos reconocen ventajas competitivas de eficiencia de producción, nos aplican proteccionismo que impide que tengamos divisas para el pago de la deuda.

Cuando se discute con los países centrales no se les pide ayuda, sino que sean coherentes con lo que declaman; si ni siquiera es ayuda. Eso sería bastante como para producir un alivio.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina

El origen del narcotráfico fue la búsqueda de sustituciones para conseguir el mismo nivel de subsistencia. A un campesino, en situación de miseria, en medio de una zona inhóspita del Perú o de Colombia, no se le puede ir con juicios de valores, si es un grupo que los organiza, los protege, les garantiza los mínimos niveles de subsistencia.

Otro gran tema es que el problema no es militar, porque el mercado consumidor incluye justamente a los países centrales. Por lo tanto, eso de trasladar la guerra planteando que éste es un problema de seguridad y querer colocar como hipótesis de conflicto la posibilidad de la guerra contra el narcotráfico, es volver a ponerse en el borde de la cornisa de la posibilidad de intervención con un estado policial interno, altamente peligroso.

¿Cuáles cree que fueron las causas de los golpes de mercado en la Argentina? ¿Cuál es la relación de este proceso con el contexto económico internacional?

A. BORON: Habría que examinar retrospectivamente este período de la historia de la Argentina. De todas maneras, hay dos causas fundamentales (pero no las únicas): en primer lugar, el agotamiento del Plan Primavera (me refiero al de febrero del '89) lanzado a mediados del '88, con el objeto de lograr una cierta estabilización de las finanzas públicas, de la moneda, del control de la inflación. Pero, evidentemente, tenía bases muy precarias, en la medida en que la situación de la economía no permitía sostener un programa antiinflacionario exitoso; los rezagos salariales, los problemas de los diferentes sectores de la economía argentina motivaron que, en un momento determinado, los sectores que detentaban el control de buena parte del capital circulante en el país, decidieran de manera precipitada, de manera inconsulta, sólo entre ellos, abandonar el Austral.

Ellos veían al Austral como una moneda sin ninguna viabilidad; se avisoraban ciertos signos de un rebrote inflacionario muy fuerte y, por lo tanto, una estampida inflacionaria. Decidieron de común acuerdo transformar todos sus activos en dólares y ahí se produjo el derrumbe del Austral. Este fue un elemento del deterioro del plan económico relacionado con causas económicas inmediatas, la inviabilidad del esquema que se había trazado en la relación austral y dólar, etcétera.

Hay un segundo elemento: la unificación de posiciones de los diferentes sectores de las clases dominantes, los diferentes sectores en que se divide el capital a los efectos de crear una situación de condicionamiento absoluto del nuevo gobierno. Es decir, la burguesía argentina se mueve de tal manera que va angostando cada vez más los espacios de decisión, y el golpe de mercado de febrero del '89 fue una especie de señal que mandaba un mensaje de este tipo: "gane quien gane, en este país va a tener que negociar de rodillas con nosotros". Esta es la verdad cruda y desnuda. Y si ustedes piensan que esto pertenece al pasado, tendrán que observar que hace apenas una semana en el programa de Neustadt, Roberto Alemann dijo con total desparpajo que estaba en contra de la reelección del Presidente. Neustadt le preguntó si eso no podía dar lugar a un cambio económico, y él dijo que no. Gane quien gane va a tener que seguir haciendo lo mismo, no hay opción, nadie puede elegir abandonar la estabilidad, la convertibilidad, no puede cerrar la economía, no puede empezar a regular, no puede fijar tazas de recambio. Es decir, ya la batalla la ganaron ellos. Hay que restarle dramatismo a la próxima elección, no importa quién va a ser el nuevo presidente, porque la cosa ya está jugada.

En efecto, sin ser tan fatalista como él, los espacios de maniobra se han venido cerrando cada vez más pero, pese a eso, es posible que la situación cambie, porque la hegemonía de

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

una clase nunca es eterna. La oligarquía argentina, en su apogeo, a fines del siglo pasado y principios de éste, parecía parte de un modelo eterno, y eso se rompió. Si hay algo que enseña la historia es que no existe régimen político, Estado o modelo de dominación que dure 100 años. Son todos modelos relativamente acotados. Pero de lo que sí tenemos que ser concientes es que estamos en uno de esos puntos de la historia donde la capacidad de contestación popular está extraordinariamente menoscabada, recortada, producto de un estado de ánimo colectivo, una sensación de derrota, de desazón, de frustración, de escepticismo, de desencanto. Pero a la larga vamos a metabolizar esta derrota, y creo que este modelo va a ser superado. Pero, en este momento, es evidente que ellos tienen casi todas las cartas en las manos y pueden darse el lujo de decir que no importa quién vaya a ganar las próximas elecciones.

El golpe de mercado del 6 de febrero de 1986 fue claramente una señal para decir que son ellos los que gobiernan.

Menem tomó nota rápido de ese mensaje y en cuanto ganó las elecciones huyó despavorido a ver a Bunge y Born para decirle que por favor gobiernen ellos. La lección fue muy bien aprendida.

De todas maneras, y para no tirar una pálida tan grande, creo que estos procesos siempre son cíclicos y, en este momento, hay una recomposición de la hegemonía burguesa. Esto puede durar unos años, pero quiero ver qué es lo que pasa dentro de cinco o seis años. Los signos indican que va a haber realineamientos muy rápidos. Para no hacer esto muy largo les puedo dar un solo dato: en EE.UU. ya no se habla más del modelo neoliberal como modelo exitoso. Ya le empiezan a descubrir un montón de fallas. Hoy en día más de cien economistas norteamericanos, entre los cuales hay seis Premios Nobel, personas insospechables de inclinación izquierdista o socialdemócrata, están diciendo que sólo a través de la dinamización del papel gestor del Estado, los EE.UU. van a poder salir de la crisis. Es decir que esta manía de libre mercado ya en los EE.UU. está dando lugar a un proceso de reacomodamiento muy intenso, una vez que algunos se dieron cuenta de que no sólo se destruyó la economía sino también algo que era muy apreciado por la clase dominante norteamericana: el sistema bipartidario, que permitía jugar con falsas opciones que representaban lo mismo.

Hoy en día la ruptura del sistema bipartidario norteamericano, si es que todo sigue como parece hasta ahora, sería la primera desde 1861, en que aparece un Fujimori norteamericano, que puede llegar a hacer absolutamente cualquier cosa y que está poniendo muy nerviosos a los grandes empresarios, a los sectores de la burguesía norteamericana. En cambio ahora se enfrentan ante alguien que no da cuenta de nada, por un dato muy simple: él preguntó cuánto valía ser presidente de los EE.UU. Le dijeron 200 millones de dólares y como tiene una fortuna personal de 3 mil millones de dólares, puso el 10% de su fortuna personal para el comité de campaña, y prohibió que nadie hiciera una contribución mayor de 100 dólares. Los otros no tienen un peso, y para Bush juntar 300 millones de pesos se está transformando en una empresa imposible y Perot lo puso de su bolsillo.

Esto sucede porque la ley norteamericana impide el financiamiento de grandes sumas a los partidos poíticos, pero lo que no impide es que un señor como Perot ponga su fortuna personal para comprarse los EE.UU. Esto crea un elemento de imprevisibilidad y de incertidumbre gravísimo a la economía norteamericana.

La tierra, el capital, la ciencia, la técnica, la riqueza y la pobreza: en todo esto las personas somos actores. ¿Cómo podemos entrar en una

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina

instancia superadora desde los lugares en que cada uno actúa?

F. STORANI: Creo que hay caminos posibles, firmemente, soy optimista; lo que acaba de analizar Atilio es muy correcto. Por desgracia, estamos quince años atrasados ideológicamente, porque compramos esto del fundamentalismo conservador con una pasión que si hubiéramos hecho lo que hizo Margaret Tatcher para privatizar los teléfonos, la hubieran acusado de soviética. Tardó cinco años, estableció un riguroso mecanismo de regulación y mecanismos de control también muy rigurosos, porque transfería un monopolio a la actividad privada. Así y todo le pegan con un palo bien pegado, porque como se rige por las leyes absolutas del mercado, en el norte de Inglaterra no desarrolla nada porque no hay mercado, no le interesa, no integra al país.

Históricamente las comunicaciones, los ferrocarriles han sido integradores, para mejorar el nivel. En definitiva, para qué está el Estado si no es para intentar mejorar la calidad de vida de la gente. En una época, el concepto de progreso —y de ahí lo de las fuerzas "progresistas"— incluía la transformación de las fuerzas de la naturaleza para el bienestar del hombre. Hoy el concepto de la calidad de vida está vinculado, por ejemplo, con el mantenimiento de la preservación del ecosistema porque si no nos envenenamos, respiramos cosas podridas, y todo eso que produjo la maravilla que en su momento significó parte del progreso. Hago esta disquisición, convencido de que tiene que haber una orientación de proyectos.

La política es el arte de hacer posible lo necesario; el problema es quién discute qué es lo necesario: sin duda alguna son las mayorías cuando tienen un proyecto, una conciencia que signifique que los lazos de solidaridad son los que deciden el cuerpo de una Nación.

Nosotros no somos la bandera y el himno, no somos habitantes de un territorio. Si no tenemos lazos de solidaridad en un proyecto común es imposible reconstruir nada. Y eso es lo que nos han "metido" ahora: individualismo salvaje, egoísmo, competencia desleal, sálvese quien pueda, disminución de los lazos de solidaridad, destrucción de las redes que este país tuvo en su momento con cierto orgullo (sociedades de fomento, centros de profesionales, etc.).

Es posible una tarea de reconstrucción. Hay que poner además un especialísimo énfasis en el tema: educación, salud, ciencia y técnica. Fíjense que es en lo que más énfasis ponen los países desarrollados. E, incluso, consiguen ventajas unos sobre otros en estos temas. Por ejemplo, se considera que el Reino Unido y EE.UU. están dos generaciones atrasados con respecto a Alemania o a Japón, por descuidar esos rubros. A pesar de esto, si observamos el fenómeno del tatcherismo se puede ver que no disminuyó el gasto público, sólo que lo orientó en otra dirección.

Por todo esto, yo creo absolutamente posible diseñar una estrategia que resumiría en algunos puntos:

1) Que lo producido del proceso de reforma del Estado y una modificación del sistema impositivo (que es absolutamente injusto en la Argentina por su regresividad) sea por un lado aplicado a la reinversión.
2) Que exista un proceso de integración de espacios regionales, tendiendo a la cuestión de Brasil.
3) Que las modificaciones institucionales necesarias en la Argentina deben ser para mejorar los mecanismos de participación en un proceso de transición, para reconstruir esos lazos de solidaridad. Reformaría la Constitución para dar lugar a plebiscitos, referéndum, iniciativa popular, únicos elementos que nos van a dar defensas cuando se esté transfiriendo poder como se está transfiriendo todos los días.

Estos son los esbozos de una propuesta, que

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

podría ser la línea gruesa de una propuesta alternativa a la que se presenta como fundamentalismo pragmático, en retroceso en el mundo. Fíjense ustedes lo que está pasando incluso en Alemania, que tuvo la primera huelga de 18 días en el servicio público que la paralizó completamente. Lo que está pasando en Francia, con más del 10% de desocupados y una caída de la inversión productiva.

En definitiva, lo que hoy está pasando con el auge de los nacionalismos y demás, es que está llenando los espacios de la falta de utopías. El nacionalismo no es sólo en Croacia, Bosnia, Servia; también es el 15% de Le Pen, el filo de la navaja que decidió la elección en Austria con un sector ultraconservador y de derecha que le dio el triunfo a los conservadores por primera vez en la posguerra, terminando con la hegemonía socialista. Es también el crecimiento de las ligas apolíticas o antipolíticas del norte de Italia, bastión tradicional de la izquierda italiana.

Todo este proceso, aun el que nos venden como el gran y hermoso modelo, en todo caso es el de los mercaderes, como nos han dicho bien en algún caso, y eso no produce satisfacción. Esto obliga a un desafío de la izquierda en el mundo y también de la izquierda latinoamericana, que es el pensamiento no de un compendio de pliego de reivindicaciones por los déficit que deja el modelo conservador, sino una propuesta global superadora que se presente como alternativa.

Este es el debate por lo que fue la derrota laborista en el Reino Unido, donde todas las encuestas decían que sí, que estaba cerca pero no fue. Y no fue no por las virtudes del modelo conservador, sino por la falta de propuesta alternativa que tuvieron en su momento aquellos que podrían ser las fuerzas progresistas de izquierda. Por lo tanto, yo creo que antes de hablar de fusiones orgánicas, que no descarto en absoluto, diría que lo que hay que poner en el centro del debate son los puntos de unidad de una propuesta superadora, a la cual hay que comprometerse a impulsar, y a crear una conciencia de que existen caminos diferentes al que actualmente tiene la hegemonía.

A. BORON: Quiero aclarar una cosa: no me encuentro en este momento militando en el Frente del Sur. Creo que la experiencia de la constitución de una fuerza de oposición con un proyecto alternativo es algo que está muy demorado en la Argentina; es una tarea para la cual se va a requerir el concurso de mucha gente con diferentes militancias y afiliaciones partidarias. No hay nadie en la Argentina que pueda decir orgullosamente que su fuerza política o su partido no se equivocó, no tiene problemas, sus diagnósticos fueron correctos, no metieron la pata: nadie, desde los grandes partidos hasta las expresiones más minúsculas y minoritarias. De manera que me parece que esta experiencia terrible, que estamos pasando en estos años, nos perjudica a todos, porque a nadie se le escapa que estamos viviendo momentos muy aciagos de la vida nacional, momentos de destrucción. Uno siente la sensación de cosas que se derrumban, patrimonios producto de largos trabajos de varias generaciones de argentinos que se rematan alegremente, la impunidad, la improvisación, la falta de seriedad, el escándalo y el bochorno que estamos produciendo internacionalmente día a día.

No quiero ensañarme con un tema que seguramente Escudé hubiera defendido, pero me encantaría que ATE pudiera hacer una mesa sobre política exterior, y yo me comprometo a venir gustosamente porque, realmente, eso es una experiencia casi catastrófica y terminal de la Argentina.

Tenemos un Presidente inimputable, que dice cosas absurdas a nivel mundial: asegura a la prensa internacional que vamos a recuperar las Malvinas antes del 2000, un delirio que sólo lo

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina

puede decir alguien totalmente irresponsable de sus palabras.

Este es uno de los temas de mi profesión. La Argentina, con suerte, podrá a fin del próximo siglo, empezar a entablar negociaciones en serio para una recuperación parcial en una forma de condominio de las Islas Malvinas. El que dice otra cosa, no sabe lo que dice. No están dadas las condiciones ni económicas, ni políticas, ni morales, ni intelectuales, ni militares, ni la relación de fuerza internacional que nos permita decir que de acá a 10 años las recuperaremos.

En este marco que parece el cambalache de un proceso de disolución, se van a mezclar muchas cartas, y yo estoy apostando a un proceso de aprendizaje demorado. Porque reconozcamos, los argentinos somos una nación con muchas virtudes, pero también con unos cuantos defectos. Uno de ellos es que somos tercos, sin capacidad de reconocer inmediatamente algunos datos de la experiencia que deberían hacernos meditar, nos cuesta siempre mirar ciertas experiencias, tenemos que pegarnos tres veces contra una pared para reconocer, finalmente, que la pared está ahí. O sea, tenemos una lentitud patológica en el aprendizaje: en otras sociedades, estas experiencias se aprenden rápido, y nosotros demoramos una o dos generaciones.

Pero creo que estamos en un proceso de aprendizaje, porque nos pasaron muchas cosas terribles, tuvimos los años del Proceso, las expectativa de los años iniciales del alfonsinismo, después las duras realidades de las crisis económicas, la híper, los militares levantiscos, la gigantesca estafa del menemismo, etcétera.

Estamos procesando una serie de acontecimientos traumáticos, nos va a llevar un tiempo pero cuando terminemos de procesarlos, creo que vamos a tener un sistema de partidos bastante diferente de lo que conocimos durante buena parte del Siglo XX y, probablemente, aparecerá un núcleo de aglutinamiento donde todos aquellos progresistas, izquierdistas, tipos de diferentes colores, que vengan del radicalismo, del peronismo, de las pequeñas fuerzas de centroizquierda o de la izquierda, que ya no compren más "versos" y que estén dispuestos a discutir y ver racionalmente qué país tenemos enfrente y qué es lo que podemos hacer; yo creo que esas fuerzas se van a unificar y pueden llegar a ser una fuerza extraordinariamente importante. Pero eso sí: hay todavía una tarea muy importante por hacer.

Mi predicción es que si nosotros trabajamos concientemente vamos a lograrlo.

Tal vez ustedes no valoren experiencias como la de este Seminario, pero cuando van el efecto multiplicador que tiene, que es muy grande, lo creerán. Todavía en la Argentina no se puede convocar a una conferencia nacional de partidos políticos para discutir la Argentina de hoy. Se intentó hacer el año pasado y no hubo caso: los dos grandes partidos no quisieron saber nada. Pero en aquellos más chicos fue peor. Los grandes están todavía en la ilusión de que más o menos pueden manejar ellos la cosa, aunque hay gente muy lúcida que se da cuenta de que eso se está escapando de las manos. Pero en los pequeños partidos que representan a muchísimos menos, o que no representan a nadie, la actitud fue mucho más cerrada y hostil. Hay una correlación entre la negativa a discutir la realidad nacional y la pequeñez del partido. Cuanto más insignificante es el partido, más tercamente se resiste a sentarse en una mesa a hacer un diagnóstico de la Argentina.

En ese diagnóstico vamos a encontrar en el radicalismo, en el peronismo, en otras fuerzas políticas a gente con una opinión muy común, pero sin embargo todavía no tenemos un espacio para sentarnos a conversar y a cambiar figuritas a ver cómo vemos la realidad.

Creo que eso está cambiando. En estos dos o tres años ha cambiado. Y creo que si seguimos

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

avanzando así, no para la próxima elección presidencial pero para la siguiente, se va a poder terciar con una fuerza política no tradicional en donde muchos desencantados (todos tenemos desencantos) podamos tal vez presentar una alternativa. En ese sentido, tengo confianza, y creo que hay muchas cosas que plantean Lozano, Storani y mucha gente que ha pasado por acá, con la que estoy de acuerdo y no hay ninguna razón de fondo para que estemos en partidos diferentes. Esto es lo más chistoso y lo más trágico de toda esta experiencia.

Hay gente que piensa lo mismo en deuda externa, política social, política de industrialización, inserción internacional y estamos en diferentes tiendas políticas. Esto tiene que ver con nuestra incapacidad todavía de madurar, de pensar la política con menos fanatismo, con más pasión pero con menos fanatismo.

La Argentina ha confundido muchas veces el apasionamiento con el fanatismo. Creo que somos un país de fanáticos políticos, pero no de apasionados. Me gustaría más que fuéramos más apasionados y menos fanáticos.

Si logramos tener éxito en eso, creo que muchos de nosotros, o la gran mayoría, vamos a estar en el mismo campo. Gracias.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
central de trabajadores de la argentina autónoma

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE ESTADO Y PARTICIPACION

IDEP

Av. Belgrano 2527 - 1096 Capital Federal
Tel.: 942-4575 / 4586 / 4685 - Fax: (00541) 943-4468

ATE